

**Política y Religión durante el
reinado de Jacobo II a través
de los Embajadores españoles
(1685-1688).**

Dr. José Ramón Fernández Suárez

La religión es una de las fuerzas que más ha contribuido a mover y configurar la historia de los pueblos; pero en pocas naciones ha influido tanto como en Inglaterra. Recordemos la magnética personalidad de Dryden tratando de salvar una crisis histórica en la que se fusionaron como pocas veces la religión y la política. Intentaba, por medio de sus formidables dotes literarias, librar a la nación británica de un violento enfrentamiento entre protestantes y católicos en el que adivinaba naufragaría la dinastía Estuardo.

Esta situación no pudo evitarse. Todos los manuales nos hablan de la *Glorious Revolution*. Pero ningún estudio conoce todavía la impresión vivida que estos acontecimientos produjeron en unos testigos de excepción: don Pedro Ronquillo, el marqués de Burgomaine y don Manuel Coloma, embajadores españoles en sus puestos de Londres, Viena y La Haya.

Nos vamos a limitar a recoger aquí, sencillamente, sus manifestaciones inéditas, descriptivas y pintorescas en extremo, muy sentidas, de un hecho que se ha considerado irreversible en la historia de Inglaterra y que ellos iban constatando día a día en sus informes oficiales a la corte de Madrid; don Pedro Ronquillo, sobre todo, primero como observador y después actor comprometido en el acto final de estas relaciones. Así nos presenta a Guillermo de Orange en Londres cuando le recibe como enviado personal

del destronado Jacobo: *díxome que venía llamado desta gente a evitar una violencia a la religión.*

* * *

El 16 de febrero de 1685 moría el Rey Carlos II de Inglaterra. La causa última de su fallecimiento debió ser un ataque de *oplopexia que le dexo muchas horas sin habla*, según informaba el Marqués de Grana desde Bruselas (1).

Don Pedro Ronquillo, embajador de España en Londres, abundaba sobre los detalles que rodearon los postreros momentos del Rey Carlos:

No se sabe en qué religión murió el Rey pues no quiso recibir la cena protestante...

Ronquillo creía personalmente que había muerto como católico, pues *había oído misa, rodeado de obispos, hecho acto de contricción...*

No hizo testamento, encargó sus cuatro hijos a su hermano Jacobo nombrándolos a todos pero no hizo mención del Duque de Monmouth (2).

Como Carlos II moría sin herederos legítimos, le sucedía en el trono su hermano Jacobo que profesaba abiertamente la religión católica. Precisamente por su condición de católico iban a surgir los primeros problemas. El primero de ellos sería el ceremonial de la coronación. Esta

(1) Carta del Marqués de Grana (desde Bruselas) al Rey de España, 21 de febrero 1685. Archivo General de Simancas (AGS), Sección de Estado, legajo 3.960.

(2) Carta de don Pedro Ronquillo al Rey, 19 de febrero 1685. AGS, *ibid.* Los hijos a que hace referencia Ronquillo eran los hijos naturales.

se había fijado para el 23 de abril, día de San Jorge, de 1685, en la catedral de Westminster:

...las ceremonias de la coronación especialmente en lo que toca a lo eclesiástico y de ellas se ha zercenado la Comunión El poner la corona en la caveza lo executará el Arzobispo de Canterbury, habiendo resuelto los theólogos que es una acción sólo eclesiástica y que no habiendo crisma en la Iglesia protestante el óleo con que será ungido el Rey aun no tiene apariencia de Sacramento pues los Protestantes niegan absolutamente todo lo que es crisma, aunque esta función se hará en secreto (3).

Otro problema más serio era si el nuevo Rey debería prestar juramento de aprobar y defender la religión anglicana. Hacer este juramento supondría negar muchos artículos esenciales de la religión católica. El problema lo solucionarían los teólogos anglicanos concluyendo que para reinar no era necesario ni el juramento ni siquiera la coronación:

que reyes al tiempo de la coronación deben juramento en el qual se comprehende la negación de muchos artículos esenciales de ntra Sagrada religión pero se pretende que no se necesita de ese juramento ni de la coronación (4).

Unos días más tarde Ronquillo enviaba una relación informando cómo se había desarrollado la ceremonia:

Se celebró la coronacion cercenando della todo lo que ha sido dispensable y assí se reduxo solo a lo preciso en la Iglesia y Palacio de Westmunster y todo lo que los theólogos hallaron incompatible contra la religión catholica que professa S. M. Britanica (5).

(3) Carta de don Pedro Ronquillo al Rey, 19 de marzo 1685. *Ibid. Ibid.* Nuestro embajador usa el término Protestante para referirse a los Anglicanos.

(4) Carta de Ronquillo al Rey, 19 de febrero 1685. *Ibid. Ibid.*

(5) Carta de Ronquillo al Rey, 14 de mayo 1685. *Ibid. Ibid.*

Todavía quedaba otro problema muy importante: ¿se le debería prestar al nuevo Rey el juramento de supremacía? Es decir, ¿aceptarle como cabeza de la Iglesia Anglicana?:

Los Obispos declaran que es incompatible el juramento de la supremacía en que ellos se esfuerzan que consiste el constitutivo de la Iglesia Anglicana, siendo incompatible que siendo el Rey Católico y sumiso en lo espiritual a la Iglesia Romana, pueda ser jurado como cabeza de otra alguna...

Los obispos anglicanos tomaban sus cautelas. La primera medida fue limitar al Rey la facultad de nombrar los obispos: debería atenerse a *la elección de 3 que le propondría el Parlamento* (6).

* * *

Jacobo seguía observando y practicando la religión católica como antes de su coronación. Procuraba que se multiplicaran los sermones de la religión católica y controlaba los de los ministros anglicanos:

S. M. B. continúa en el ejercicio de ntra Sagrada religión de la misma manera...

El haver puesto en el oratorio de la Reyna un pequeño púlpito donde se predica en francés los Miércoles y Viernes, continuando S. M. Brit. el ir todos los días a Misa de la misma manera q. antes y haver reprehendido prudentemente a algunos obispos por no haver castigado a algunos Ministros por haver predicado sermones sediciosos sobre el pretexto del peligro de su religión protestante y si esto se les estorva no habrá sermones porque ellos no saven predicar de otra manera (7).

(6) Carta de Ronquillo al Rey, 19 de marzo 1685. *Ibid. Ibid.*

(7) Cartas de Ronquillo al Rey, 19 de marzo y 2 de abril 1685. *Ibid. Ibid.*

El 1 de marzo de 1685, aun antes de la coronación, el Rey Jacobo había pronunciado su primera *arenga* (*An account of His Majesty said at his first coming to Council*) ante el Consejo de Estado. En dicho discurso se anticipaba a la acusación de que él ejercería un poder arbitrario y personal. Prometía defender y apoyar la religión anglicana, dada la lealtad de sus miembros:

I have been reported to be a Man for arbitrary Power, but that is not the only story has been made of me; and I shall make it my Endeavorous to preserve this Government both in Church and State, as it is now by Law Established: I know the Principles of the *Church of England* are for Monarchy and the membres of it have shewed themselves good and loyal subjects, therefore I shall always take care to defend and support it (8).

Otra de las promesas del Rey era convocar el Parlamento para el 19 de mayo. Su hermano, el difunto Rey Carlos, había estado los últimos cuatro años *sin tener Parlamento, y como el más realista no dexa de ser el más inglés y todas sus livertades consisten en la fuerza y frecuencia de los Parlametos...* según comentaba Ronquillo, esta decisión debió agradar sobremanera a los súbditos.

Este anuncio suponía elecciones previas de parlamentarios:

Se habla de que algunos condados van a elegir a acusados que están en la cárcel y que les valdría la categoría de parlamentario para librarse y entrarán sediciosos en el Parlamento (9).

Pero el asunto que más preocupaba a la gente no era tanto que el Rey siguiera practicando la religión católica

(8) Este discurso del Rey Jacobo II está en AGS, Sección de Estado, legajo 3.960.

(9) Carta de Ronquillo al Rey, 19 de marzo 1685. *Ibid. Ibid.*

como el temor de que se desentendiera de la anglicana. Y los más preocupados eran la nobleza y los ricos por *los gruesos intereses que tienen en los bienes eclesiásticos y es de temer que enciendan en la ligereza del pueblo algún odio que pase al ruydo contra el Rey Jacobo.*

La posición de éste era muy delicada, pues en la Inglaterra de entonces había tres fuerzas religioso-políticas muy marcadas: los anglicanos, los católicos y los presbiterianos. Se dudaba de la lealtad de los católicos. Los presbiterianos, sucesores de Cromwell, eran radicalmente opuestos a la monarquía y a la institución episcopal. El Rey *tendrá que tomar asiento en la continuacion de la religion protestante, en un ensanche para los Catholicos y firmeza para los presbiterianos y fanáticos* (10).

Pero el Rey iniciaba su política: firmaba la sentencia contra Oates (Otes), el falsario que había inventado la conspiración de los católicos (11) contra Carlos II y comenzaba la remodelación de los mandos militares sustituyendo anglicanos por católicos:

Hase quitado el regimiento al coronel Farfax cuyo padre fue gran cromwelista y se le ha dado al coronel Macarti, Catolico, y dicen se proverán también otros dos en otros dos cattolicos...

Las reacciones no se hicieron esperar. Los ingleses refugiados en Amsterdam enviaban a Inglaterra libros

los más infames y los más indignos que jamás se han visto. Dicen que han llegado aquí más de 200. Un gentilhomme que se llama Dembers, gran cromwelista, hizo aquí un resumen dellos y los repartió secretamente. Prendieron al impresor y declaró que este gentilhomme se los había hecho imprimir. Fueron a prenderle secretamente pero se les escapó, y le

(10) Carta de Ronquillo al Rey, 5 de marzo 1685. *Ibid. Ibid.*

(11) Carta de Ronquillo al Rey, 28 de mayo 1685. *Ibid. Ibid.*

cogieron todos sus papeles y se dice que entre ellos una lista de considerable número de personas de su mismo intento...

Un predicador holandés se dedicaba a reunir a los estudiantes escoceses exiliados en distintos lugares de Holanda y les exhortaba a seguir sus opiniones contra la religión católica y el rey británico. Formaban una especie de tribunal del pueblo en el que juzgaban... y *declararon que era lícito matar al Chanciller y otros Ministros de Escocia*.

En propio territorio escocés estallaba la rebelión del *Conde de Torres*, el cual había estado también implicado en la conspiración de *Arguil* (Argyll) y *había estado casado en primeras nupcias con la hermana mayor del Duque de Monmouth* (12).

Precisamente el Duque de Monmouth, hijo natural del difunto Carlos II y, por tanto, sobrino del Rey Jacobo, iba a ser el promotor de la rebelión más peligrosa. Se hallaba exiliado en los Países Bajos, pero al intentar sublevarse contra su tío fue expulsado del territorio por el Príncipe de Orange, yerno de Jacobo. Antes de embarcarse con sus tropas mercenarias para Inglaterra había preparado el terreno con un manifiesto clandestino contra el Rey. El documento, en francés, se titulaba: *Declaration de Jaques, Duc de Monmouth pour la defence & maintien de la Religion Protestante, des Loix, Droits & Privileges d'Angleterre contre l'infraccion qui en a este faite...*

Hacía una llamada a los ingleses para librar a Inglaterra de la usurpación y tiranía de Jacobo, Duque de York, como le llamaba él. Pretendía ser hijo legítimo de Carlos II; pero las razones de su alegato eran fundamental-

(12) Carta de Ronquillo al Rey, 19 de enero 1685. *Ibid. Ibid.*

mente religiosas: acusaba a Jacobo de no respetar la doctrina anglicana, de introducir jesuitas y sacerdotes, de asistir diariamente a misa, de que la religión católica era idólatra y supersticiosa:

Car en déplt de toutes les loix & status de ce Royaume, faites pour la seureté de la *Religion Protestante Reformée*, il n'a pas seulement commencé son usurpation & Gouvernement pretendu avec un front ehonté, se declarant estre de la *Religion Romaine*; Mais a de plus attiré un grand nombre des Prestres & des Jesuites que selon les loix son criminels de leze Majesté, des qu'ils entren dans le Royaume & les a autorisé d'exercer leur *idolatrie* pour ne pas dire qu'il est journellement present a la Messe accompagnant en public leurs plus *extravagantes superstitions*. Mais sans cela il a eu le front, de souler a sus pieds les loix... (13),

Y añadía que para evitar la extirpación de la religión anglicana y la implantación de la superstición e idolatría del Papismo y verse esclavos de Roma aconsejaba a los ingleses tomar las armas, *prendre les armes en mains*. El Duque de Monmouth se trasladó a Inglaterra en el buque Heldexemberg que, por cierto, fue luego apresado en Santander, según atestiguaba Ronquillo.

El Rey Jacobo prohibió leer y tener este Manifiesto bajo pena de lesa Majestad. Luego contestó al mismo con una solemne *Response a la Declaration de Jaques, Duc de Monmouth, contre Jaques second, Roy d'Angleterre...* donde iba refutando una por una las acusaciones tratándolas de mentiras y engaños.

El Parlamento declaró a Monmout traidor por Ley del Reyno y cualquiera podía matarle sin incurrir en pena... Se puso una talla de 10.000 libras para quien vivo o muer-

(13) AGS, Estado, legajo 3.960. En este legajo se encuentran la *Declaration* y la *Response* a que aludimos en el texto.

to lo entregare... era la recompensa máxima. Hasta aora no se había pasado de 1.000, según testimonio de Ronquillo.

Durante los meses de julio y agosto de 1685 hubo choques armados entre los leales a Jacobo y los rebeldes de Monmouth. Los sublevados fueron vencidos y dispersados, algunos fueron hechos prisioneros, incluso en Bilbao...

A los rebeldes que cogieron los condenaron a muerte. Curioso el caso del Coronel Hons. El Rey lo quería perdonar por sus singulares prendas pero su obstinación lo impidió pues declaraba que mientras viviese haría siempre cuanto pudiese contra la Monarchia y por establecer una república y jamás quiso rogar a Dios por el Rey y así 63 como él; y en esto se conoce la religión en que morían pues los anglicanos conocían su yerro, pedían perdón al Rey y rogaban a Dios por sus felicidades (14).

Jacobo II tenía sobradas sospechas de que el Rey de Francia estaba detrás de esta rebelión, animando y ayudando. La razón era

la experiencia de los gastos tan considerables que hazen los reveldes los quales prueban que los suministra el poder de uno de los primeros Reyes...

pero el embajador francés en Londres, Barillon, insistía en que el Rey Cristianísimo sólo deseaba la paz (15).

* * *

Los anglicanos y católicos coincidían en defender la monarquía pero había entre ellos diferencias muy hondas.

(14) Cartas de Ronquillo al Rey, 25 de junio, 9 y 23 de julio, 6 de agosto y 1 de octubre 1685. AGS, Estado, legajo 3.960.

(15) Carta de Ronquillo al Rey, 25 de junio 1685. *Ibid. Ibid.*

Contra los católicos estaban vigentes, además del juramento de supremacía, varias leyes penales. Entre éstas destacaba el famoso *Texto* de 1673 y 1678. Este documento contenía diversas cláusulas vejatorias para los católicos: todo católico que pretendiera ser miembro del Parlamento o ser candidato a puestos oficiales o tener acceso a las Universidades debía jurar que *la religión romana es idólatra y también los catholicos*. Los anglicanos querían mantener a todo trance la fuerza de estas leyes, sobre todo del *Texto*, pero los católicos querían su abolición para poder optar a los empleos y cargos públicos. Entre éstos los más apetecidos eran los mandos del ejército (16).

El Rey estaba indeciso: recibía presiones de parte de los católicos pero él no quería actuar precipitadamente contra los anglicanos.

Se discutía si la abolición del *Texto* y de las demás leyes dependía exclusivamente del Rey o si se requería la aprobación del Parlamento. Esta es una cuestión que va a poner a prueba la honestidad de los católicos ingleses:

Los católicos sobornaban a los Comunes para que aboliesen la resolución que les impedía lograr puestos a los católicos. Les prometían una pensión doblada de lo que importaba el provecho de cada puesto... pero esto era no solo por religión sino mirando más el interés... Había algunos que querían hacerse catholicos (para tener puestos) y seguir la religión del Rey... Si esto fuese cierto mucho mejor fuera que se quedasen protestantes... Aquí cierran los ojos y los oídos a todo lo que no es interés propio... Con que toman el principio de la religión para sus fines humanos y su ambición (17).

Hubo una sesión del Parlamento, fines de noviembre

(16) Carta de Ronquillo al Rey, 1 de marzo 1688. AGS, legajo 3.963.

(17) Cartas de Ronquillo al Rey, 24 de diciembre 1685 (7 de enero y 4 de febrero 1686). AGS, legajo 3.961.

de 1685, muy movida: *lo rebuelto que se halla aquel pueblo con la última sesión del Parlamento*. Se debatió sobre la dispensa o no del *Texto* y de la obligatoriedad del juramento para los católicos:

El obispo de Londres fue uno de los que peor habló contra los católicos, ponderando sus supersticiones y sus idolatrías... El Rey tuvo que terminar el debate y dejar la materia para otro día y prorrogó el Parlamento hasta Febrero...

Así empezaba el desdichado enfrentamiento entre el Rey y el Parlamento, al decir de nuestro embajador, quien temía que no quedara *protestante en puesto ni hacienda eclesiástica en poder de ninguno de los que hoy la poseen*. Y lamentaba una vez más: *Los catholicos miran más a la ambición de los puestos que al estado de la religión* (18).

Este problema iba a tener repercusiones internacionales. Así el marqués de Burgomaine, embajador español en Viena, sede del emperador de Romanos, Leopoldo, al enterarse de que Jacobo sucedía a Carlos II escribía que él no sabía *si era bueno o malo pues tiene la oposición del Parlamento y por ser catholico se verá apartado de los Príncipes Protestantes y no tendrá más remedio que echarse en brazos de Francia* (19). Burgomaine había estado de embajador en Londres y conocía muy bien la situación, pero no sabía hasta qué punto sus palabras iban a resultar proféticas.

Así se configura el panorama al finalizar 1685, primer año de reinado de Jacobo II.

* * *

(18) Cartas de Ronquillo al Rey, 10 y 24 de diciembre 1685. *Ibid.*

(19) Carta del Marqués de Burgomaine (desde Viena) al Rey, 8 de marzo 1685. AGS, legajo 3.960.

En el nuevo año el Rey concedió permiso para predicar la doctrina católica en inglés en todas las capillas de las embajadas. En la española ya se predicaba en inglés y francés:

Empezan a predicarse sermones por sacerdotes catholicos y es de notar que es una maravilla de la divina providencia el que habiendo tantos años que no se predica y que el sacerdote que más ha exercitado este ministerio ha sido en alguna platca en algun aposento cerrado ha proveydo de predicadores excelentes y de ninguno que no sea bueno...

Los Padres de la Compañía abrían escuelas para impartir clases de catecismo a los niños, a los muchachos y... a los mayores, *vienen hombres hechos porque ay aqui barbados y viexos que no se lo saben* (20).

El Rey asistió con la Reina a todos los oficios y devociones de la Semana Santa, 1686, en el palacio de St. James, *con gran exemplo, sin faltar un instante a ninguna y el Jueves Santo bajaron a comulgar en público. Y como este día y el siguiente ay adorazion, la espada, que no puede apartarse del Rey quando está en público, la llevaron dos Lores catholicos.* Sin embargo algunos de sus Ministros no seguían el ejemplo del Rey: *Los tres principales Ministros Chanciller, Thesorero y Sunderland ha ocho días que fueron al campo porque sus negocios no son la devoción* (21).

Se multiplicaban las conversiones al catolicismo; en Escocia se registraban especialmente en el estamento de la nobleza. En Oxford llamó notablemente la atención:

el haverse hecho catholico el Doctor Waquen (Walker) uno de los más célebres profesores de la Universidad de Oxford,

(20) Cartas de Ronquillo al Rey, 18 de marzo y 11 de noviembre 1686. AGS, legajo 3.961.

(21) Carta de Ronquillo al Rey, 15 de abril 1686. *Ibid. Ibid.*

Presidente o Rector del Colexio más antiguo que por esto le llaman de la Universidad y de 70 años. Este hombre en un sermón que predicó en la Universidad provó la verdad de ntra sagrada religión y en particular sobre el Sacramento de al Eucaristía. La Universidad tomó el conocimiento de la causa y le mandó que se desdijese de lo que había dicho en otro sermón y él en lugar de obedecer se declaró en el púlpito católico. La Univesidad ha querido proceder con todo el rigor de las Constituciones y de su mala voluntad pero Waquen ha ganado un cierto decreto que aquí llaman Certiorari para que el proceso se lleve a Banco del Rey y entre tanto S. Mg. le ha dado protección y le mantienen en la posesión y exercicio de sus puestos y le ha enviado un Padre de la Compañía para que diga Misa en el Colegio donde se van convirtiendo algunos colegiales (22).

Aunque el Parlamento no había aprobado la abolición del *Texto* y las otras leyes penales, el Rey dispensaba, personalmente, a los católicos del juramento para que pudiesen desempeñar cargos oficiales. Por ello algunos jueces de paz se oponían a estas dispensas y dimitían; situación que aprovechaba Jacobo para sustituirles por otros católicos. Para los que no dimitían empleaba otra medida: nombrar una comisión de expertos que tenían la misión de reconocer las cualidades de los jueces *quitando los que no son apropósito y poner otros nuevos en su lugar*, que fueran católicos, dispensándoles de los juramentos.

Ronquillo precisaba la transcendencia de esta medida. Porque al ser los jueces de paz en Inglaterra una institución de singular importancia en los pueblos, a ellos correspondía *en todos los concursos de ferias y mercados reglar y corregir lo que en ellos se ofrece, de lo que resulta tienen la mayor mano en los pueblos* y el Rey creía que los recién nombrados por él tendrían posibilidad de favorecer a los católicos. De ellos había algunos que por honradez

(22) Carta de Ronquillo al Rey, 18 de marzo 1686. AGS, legajo 3.961.

personal rechazaban el nombramiento y de los que lo aceptaban Ronquillo tenía sus reservas: *los que lo han admitido no sé yo decir si ha sido más por no contradecir al Rey que por estar gustosos de la ocupacion* (23).

Este género de nombramientos se aplicaba también a otros campos. Así se destituyó al Gobernador de los cinco puertos, *que son los que guardan la envocadura de la Tamissa* (Támesis) y se nombró al caballero Robert Cense. Este era un coronel que se había destacado como enemigo declarado de los católicos pero gracias a la intervención del Dr. *Waquen*, que había sido su ayo y maestro, se había convertido al catolicismo y para él Jacobo acababa de crear un nuevo regimiento (24).

A los gobernadores de las provincias de *Sossex* y *Stafford* les envió el monarca orden de estar *quietos*, lo cual significaba en palabras de nuestro embajador, *que se abstengan de los ejercicios de sus cargos* (25).

Pero la oposición no parecía estar muy de acuerdo con estos métodos del Rey. A principios de 1686 ya se había descubierto, según información de Ronquillo, un intento de conspiración para acabar con la vida de Jacobo II (26).

Sin embargo, el arma más usada por la oposición eran los escritos:

Estos días se han hechado por las calles y arrojado en las casas unos papeles impressos harto sediciosos. El uno es una oración que se hizo a la Reyna Isabel contra la Reyna María y los catholicos. Otro es un extracto de todas las leyes

(23) Carta de Ronquillo al Rey, 9 de diciembre 1686. AGS, legajo 3.962.

(24) Carta de Ronquillo al Rey, 15 de abril 1686. AGS, legajo 3.961.

(25) Carta de Ronquillo al Rey, 29 de septiembre 1686. AGS, legajo 3.879.

(26) Carta de Ronquillo al Rey, 21 de enero 1686. AGS, legajo 3.961.

penales contra los catholicos y otro, que es el peor, unas advertencias a los magistrados y al gobierno sobre la observancia de las leyes... Tienen grandes disparates... muestra también que hay veneno en los ánimos (27).

Los católicos contestaban con las mismas armas: escribiendo libros; lástima que no fueran de la calidad suficiente: *no hay en ellos tanto bueno como fuera menester porque la theologia de esta tierra es de mamotreto y no especulativa como la nuestra... con que las pruebas no aprietan*. Por eso concluía Ronquillo en su carta: *creo que en lugar de permitir estas impresiones se habían de prohibir severamente* (28).

Dado este ambiente se comprenderá mejor el caso del sacerdote *Johns* que había sido brazo derecho de *Shasbury*. Se le acusaba de introducir entre los soldados un escrito subversivo para amotinarlos. Ronquillo nos va a contar los pormenores: primeramente se le degradó (*quitarle la bestidura de ministro*), se le juzgó después por el delito de traición, pero en el proceso se mostró tan insolente y desvergonzado que *arroxo a los juezes algunos sermones y cathecismos diciendo que aquellos eran los papeles sediciosos que se habían de castigar y no los suyos... Fue puesto al pílora, como castigo* (29).

Como los predicadores anglicanos seguían atacando a los católicos desde el púlpito, el Rey escribió sendas cartas a los arzobispos de Canterbury y de York *amonestándoles pongan remedio a los sermones de sus predicadores*. Pero como el tiempo pasaba y no se enmendaban *en las imposturas acostumbres contra ntra religión*, el

(27) Carta de Ronquillo al Rey, 18 de marzo 1686. *Ibid. Ibid.*

(28) Carta de Ronquillo al Rey, 1 de abril 1686. *Ibid. Ibid.*

(29) Carta de Ronquillo al Rey, 9 de diciembre 1686. AGS, legajo 3.962.

Rey tuvo que amenazarles con poner remedio personalmente (30).

Fue más curioso el caso de la capilla de la embajada del Palatinado. Por lo visto el embajador del Elector Palatino tuvo la idea de levantar una capilla católica junto a la embajada. Al enterarse de ello las altas jerarquías de la iglesia anglicana, el obispo de Londres con el deán de San Pablo y el *caballero Clyton* (que había sido alcalde de Londres en el tiempo de la conjuración contra los católicos) fueron a comer con *Milord Maire*, es decir, el alcalde de Londres. Al día siguiente, y como resultado de este encuentro, el *Maire* acompañado por el obispo de Londres, con un *cherife*, varios *aldermanes* y muchos funcionarios con sus insignias se acercaron hasta el lugar de las obras.

Preguntaron a los albañiles y carpinteros qué estaban haciendo y para quién era. Ellos declararon que estaban *aliñando la cassa para el Ministro Palatino y no negando que lo que fabricavan era para una capilla, ni el carpintero que era catholico*. El alcalde ordenó derribar lo construido y mandó paralizar las obras. Al marcharse, algunos del séquito del alcalde profirieron palabras injuriosas contra los católicos. Cuando el embajador del Palatinado puso en conocimiento del Rey el atropello de que había sido objeto, el monarca ordenó la continuación de las obras y pidió explicaciones al alcalde de Londres. El alcalde no negó lo sucedido excusándose que no había pensado que *por eso se iba a disgustar tanto el Rey ni el Ministro Palatino y llevó muchos testigos de que nadie de su gente habló mal contra los Católicos* (31).

El asunto no paró aquí porque luego entraron en escena los *aprendizes* y la plebe de Londres que porfiaban en

(30) Carta de Ronquillo al Rey, 1 de abril 1686. AGS, legajo 3.961.

(31) Carta de Ronquillo al Rey, 15 de abril 1686. *Ibid. Ibid.*

Impedir la continuación de los trabajos. Pero las órdenes del Rey eran tan terminantes que el alcalde, mediante bando público, obligó a los dueños de las tiendas a que tuvieran *encerrados a los aprendizes* los días de fiesta y ordenó que las fuerzas del orden se mantuvieran en guardia. Gracias a estas medidas *no ha havido ruido*. La capilla se terminó, por fin, pero *como estaba en un barrio remoto la canalla de los aprendizes acudieron dos noches ha y rompieron los bancos...* No se pudo aclarar quiénes habían sido los cabecillas de los desmanes y el Rey se vio con las manos atadas pues, dado que el delito no pasaba de *junta de gente*, no pudo procesar a nadie. Tuvo que limitarse a una pena pecuniaria y, como se trataba de gente de pocos medios (*vaxo gentio*) la multa tuvo que ser forzosamente reducida y por tanto no sirvió ni de escarmiento. Lo triste del caso, comentaba Ronquillo, era *que la plebe menuda tenga estas malas disposiciones contra los catholicos*.

Luego se supo que se habían encendido los ánimos de los *aprendizes* porque les habían hecho creer que la capilla se construía en una sala destinada, en un principio, para sus *gremios*.

El "affaire" de la capilla sirvió de precedente y no se pudieron construir más capillas ni en Bristol ni en *Vorchester ni en Cobentri*, pues los habitantes de estas ciudades argüían que *no quieren ser menos que los de Londres en no consentir una capilla con que se hace una encadenación perniciosa* (32).

Más violentos fueron los enfrentamientos en Edimburgo:

(32) Carta de Ronquillo al Consejo de Estado, 27 de mayo 1686. Carta de Ronquillo (desde Windsor) al Rey, 29 de junio 1686. AGS, legajo 3.961.

...huvo los días pasados una conmoción de la canalla del pueblo, lacayos, criados de taberneros y otros semejantes mezclados con algunos estudiantes de la Universidad contra los católicos y en dos días consecutivos rompieron las puertas y ventanas de las casas donde se decía Misa de señoras de calidad... y lo mismo hicieron de dos coches que por la librea juzgaron que eran del gran Chanciller... Sosegóse porque salieron las guardias con las armas y hubo dos o tres muertes... El Consejo condenó a muerte a dos que fueron cabezas del tumulto (33).

Nuestro embajador tenía que actuar también con mucho tiento. Se vio obligado a celebrar la procesión del Corpus *en casa, como acción personal* para no dañar la sensibilidad de nadie. El Rey le felicitó y los que opinaban lo contrario no se atrevieron a rebajar el mérito, por temor al Rey (34).

Un hecho de la política francesa iba a tener sus repercusiones en el Londres de aquellos momentos: la expulsión de los hugonotes que fueron a refugiarse a las Islas Británicas. Los anglicanos y los católicos interpretaron este exilio de muy distinta manera. Aquellos temían correr en Inglaterra la misma suerte que los hugonotes en Francia: la expulsión. Los católicos se alegraban acariciando la idea de que el Rey Cristianísimo de Francia ayudaría y apoyaría al Rey británico para favorecer la religión romana, pero Ronquillo aseguraba que los franceses, expulsando a los hugonotes, habían prestado un flaco servicio a la causa católica... *los franceses atrasan harto las cosas de los catholicos.*

En efecto, los hugonotes llevaron consigo a Londres un libro de quejas contra el Rey de Francia y el de Inglaterra que Jacobo ordenó quemar en público por considerar el

(33) Carta de Ronquillo al Rey, 18 de marzo 1686. *Ibid. Ibid.*

(34) Carta de Ronquillo al Rey, 29 de junio 1686. *Ibid. Ibid.*

contenido del mismo como subversivo contra el gobierno monárquico de Inglaterra.

Este acontecimiento alarmó todavía más a los anglicanos. Alegaban que si el libro no había sido quemado en Francia no entendían por qué debería quemarse en Londres, a no ser, sospechaban ellos, que Jacobo quisiera complacer al Rey francés y seguir en Inglaterra contra ellos las mismas directrices que el Cristianísimo contra los hugonotes.

A este respecto don Pedro Ronquillo comunicaba que el Rey británico tenía preparado un documento para expulsar a los hugonotes de Inglaterra, pero que un *oficial* había tenido el atrevimiento de imprimirlo antes de tiempo filtrando así el contenido y perdiéndose la eficacia del mismo (35).

Otro acontecimiento de orden internacional vino a sumar más leña al fuego: a mediados de septiembre de 1686 las tropas católicas del emperador vencieron a las turcas y tomaron la plaza de *Buda*. El Rey Jacobo ordenó celebrar la gesta con muestras de solemnidad. Hizo imprimir unas hojitas con oraciones para la acción de gracias, mandó que en todas las capillas se celebrase misa y se cantara el *Te Deum* y se organizase una *noche de luminarias*, es decir, según cuenta Ronquillo, *que a la noche se pusiesen luminarias en las ventanas y unas ogueras de cubos llenos de sarmientos en la calle...* Pero a poco más de media hora que a la noche comenzaron a arder los fuegos comenzaron a tirar piedras a las ventanas donde estaban algunas señoras y caballeros, gritando que no era bien hacer fiesta por *Buda* porque mejor estaba en poder del Turco que de los Papistas...

(35) Carta de Ronquillo a Francisco Bernardo de Quirós, 5 de abril 1686. Carta de Ronquillo al Consejo de Estado, 27 de mayo 1686. Carta de Ronquillo al Rey, 18 de marzo 1686. *Ibid. Ibid.*

El Rey, una vez más, dueño de la situación, mandó castigar a los culpables (los más fanáticos habían sido los presbiterianos) y ordenó que los oficios previstos se celebraran al día siguiente:

La Misa por al toma de Buda fue cantada y es la primera que se ha cantado y oydo cantada desde la introducción de la scisma en Inglaterra...

Precisamente después de esta victoria las cortes católicas de Europa acordaron tratar de paz con los turcos, dada la escasez de medios de que disponían para continuar la guerra, y se firmó el tratado o liga de Augsburgo (1686). A ello se opuso airadamente el Rey Cristianísimo por juzgar que este tratado era, en el fondo, una claudicación que favorecía la religión protestante, dejando abandonados al Pontífice y al Rey británico. El marqués de Burgomaine, embajador de España en Viena, hizo llegar la noticia de que en la corte del Emperador creían que esta protesta del Rey francés era *pretexto de alguna operación que tiene ideada*, y añadía, por su cuenta, que las cosas de Inglaterra corrían serio peligro de *embrollarse pues temo que no se ande el Rey de prorrogación en prorrogación y por consecuencia se desuna de su Parlamento quedando después inútil para todas las cosas de afuera* (36). Estas palabras van a resultar también una premonición.

* * *

El 4 de abril de 1687 el Rey Jacobo firmó en Whitehall la Proclamación de Libertad de Conciencia (*Declaration of*

(36) Carta de Ronquillo al Rey, 30 de septiembre 1686. *Ibid. Ibid.* Cartas del Marqués de Burgomaine (desde Viena) al Rey, 10 de enero y 17 de octubre 1686. AGS, legajo 3.878.

Indulgence) titulada: *His Majesties Gracious Declaration to all His Loving Subjects for Liberty of Conscience*. El sentido de la misma era dispensar, por decreto, a los católicos de la obligación de los juramentos para acceder a cargos civiles y militares, pero prometiendo garantías y seguridades para la *Church of England*:

We do hereby further Declare, That it is Our Royal Will and pleasure, That the Oaths commonly called *The Oaths of Supremacy and Allegiance* and also the several Tests and Declarations mentioned in the Acts of Parliament made in the 25th and 30th years of the Reign of Our late Royal Brother King Charles the Second, shall not at any time hereafter be required to be Taken, Declared or Subscribed by any Person or Persons whatsoever, who is or shall be Employed In any office or Place or Trust either Civil or Military, under Us or in Our Government... (37).

El Rey se daba cuenta de que estaba creando una situación conflictiva y procuraba contentar a católicos y anglicanos. Nombró para obispo de St. David a un anglicano y para jefe del regimiento de Herbert a otra persona también anglicana. Con estos nombramientos quería dar la impresión de que él no se fijaba en la religión de los candidatos sino en el mérito de cada uno. Ronquillo estaba convencido de que con esta política los anglicanos se irían *persuadiendo* de que el Rey estaba dispuesto a cumplir lo que prometía.

A pesar de todo, los más creían que las promesas de la Declaración de Libertad de Conciencia no eran más que un engaño y un prelude para desarraigar la religión anglicana (38).

(37) Carta de Ronquillo al Rey, 20 de mayo 1687. AGS, legajo 3.962. Juntamente con esta carta venía incluida la *Proclamación* de Jacobo II.

(38) Carta de Ronquillo al Rey, 28 de abril 1687. *Ibid. Ibid.*

Volvieron a proliferar por las calles los panfletos —*no hay en esta tierra cosa más usada que imprimir y publicar papelones*—, decía Ronquillo.

Uno de estos escritos, presbiteriano, advertía a los no conformistas que no se fiaran del Rey, que la Declaración era para acabar, primero, con los presbiterianos como opuestos a la monarquía, luego con los anglicanos, por oponerse al establecimiento de la religión romana y que, en el fondo, iba contra los propios católicos pues *este intento* (de conceder la libertad de conciencia) *es un acto enteramente opuesto a los principios cattólicos* (39).

Pese a todo, Ronquillo confiaba en el éxito de la fe católica y, según observaba, hasta los fenómenos naturales parecían apoyar su convencimiento. Durante el mes de mayo pasó por Londres un violento huracán que agotó el cauce del Támesis: en 24 horas no subió la marea, los muchachos paseaban por el lecho del río... Este suceso era un buen anuncio:

Pasó lo mismo pocos días antes de la muerte de Cromwell y fue indicio de que se acababa la tiranía... Esto lo será ahora de acavarse la heregía (40).

* * *

El Rey Jacobo tenía que hacer frente también a otros poderes tradicionales de la sociedad inglesa: las Universidades de Oxford y Cambridge.

En Cambridge hubo un proceso contra el Vicecanciller y otros miembros de la Universidad. El motivo era que se

(39) Carta de Ronquillo al Rey, 29 de septiembre 1687. AGS, legajo 3.879.

(40) Carta de Ronquillo al Rey, 26 de mayo 1687. AGS, legajo 3.962.

oponían a las dispensas concedidas por el Rey. Así lo contaba Ronquillo: *...acussados de no haver querido admitir al grado de Maestro y al Doctor Francis dispensado de este Rey de tomar el Texto y los juramentos.* En el fondo se procesaba al Vicecanciller por negar la supremacía del Rey en las Universidades (41).

Más interesante fue la jornada de Jacobo II en Oxford, septiembre de 1687. Las autoridades de la ciudad le recibieron calurosamente y el *recorder* o *Pensionario* pronunció una *arenga* muy favorable al Rey, dándole las gracias por la concesión de la libertad de conciencia y probando con razones la prerrogativa real de dispensar de las leyes penales contra los católicos. Comentaba Ronquillo: *...declaración que otra comunidad ni corporación ha hecho hasta aora.*

Aunque las autoridades académicas salieron a recibir al Rey *con sus ropas magníficas, como ellos dicen, la oración del Vicecanciller de la Universidad no tubo más que elegancia en términos generales,* anotaba Ronquillo. En el *Trinity College* encontró el monarca un ambiente enrarecido; la causa era que: *El Rey ha nombrado por Rector del Colegio de la Trinidad, que es el segundo de la Universidad de Oxford, al Doctor Tamen con la dispensa de no tomar el Texto ni los juramentos.*

En el *Magdalen College* la resistencia fue mayor como protesta a la imposición de un obispo católico como Rector, excluyendo al candidato que proponían ellos. La tensión era máxima, según escribía Pedro Ronquillo:

El Rey se irritó tanto que se hubo de retirar a su Cámara y recobrado un poco de la cólera los bolvió a llamar y les mandó que fuesen luego a admitir por su presidente al obispo y concluyó su áspero razonamiento sin dejarles hablar, que

(41) *Ibid. Ibid.*

si no lo hacían experimentarían lo que pesava la mano de un rey ayrado y lo estuvo tanto que a todos hizo novedad. Los Collegiales bolvieron a su cassa y de 22 votos que eran, los 20 negaron positivamente y el otro fue el que unicamente votó que se obedeciese al Rey y dicen que este es Catto-lico. No solamente funda el Collegio su razón en negar la facultad de dispensar el Rey el Texto y los juramentos sino en que le tienen hecho de no admitir ningún Presidente que no sea o aya sido del Cuerpo de aquella Comunidad y que por no haverlo sido el Obispo no lo podían admitir y aun-que el empeño del Rey es grande y pedía una inmediata demostración todavía no se save lo que ha resuelto (42).

Y todavía el Rey y la Reina tuvieron que disimular y recibir en Oxford al enviado de Francia, el Marqués de Toursy, *con toda ceremonia*, anotaba Ronquillo, a pesar de la incomodidad de estar fuera del palacio (43).

* * *

Esperaban al Rey inglés otras complicaciones: con motivo de haber escrito al Papa Inocencio XI rogándole que nombrara al jesuita Padre Petre (*Peeters* lo llamaba Ronquillo) obispo *in partibus*. Jacobo le había encargado de la capilla recién inaugurada en Whitehall y ya antes había pedido para él al Pontífice, sin éxito, el capelo cardenalicio. Su Santidad respondió también ahora con otra negativa. Esto supuso gran contratiempo para la causa de los católicos pues los anglicanos aprovecharon la ocasión pa-

(42) Carta de Ronquillo al Rey, 29 de septiembre 1687. AGS, legajo 3.879. Cfr. carta de Ronquillo al Rey, 28 de abril 1687. AGS, legajo 3.962.

(43) Carta de Ronquillo al Rey, 29 de septiembre 1687. AGS, legajo 3.879.

ra socavar el prestigio del Rey. Argumentaban que el Papa podía haber concedido la gracia pedida, accediendo a la propuesta del Rey (como lo habían hecho otros Pontífices y el mismo Inocencio XI en otros casos)... Si ahora no lo hacía era, sin duda, porque el Papa no aprobaba la actuación del Rey británico y, en consecuencia, el empeño de Jacobo en revocar el *Texto* y las leyes penales era asunto exclusivo del Rey y no en beneficio de la religión católica. Este hecho afectó seriamente también a los medios católicos pues, según comentaba Ronquillo, *como aquí están tan divididos los eclesiásticos unos contra otros y todos contra los jesuitas, de la misma manera están partidas las opiniones de los catholicos* (44).

* * *

Mientras tanto, el Marqués de Gastañaga, embajador de España en Bruselas, escribía a Madrid avisando del distanciamiento entre el Rey Jacobo y su yerno Guillermo de Orange:

Las desconfianzas del Rey de Inglaterra y el Príncipe de Orange se van empeñando y aumentando cada día más (45).

Como el gobierno español había recibido más noticias sobre el particular por otros cauces, para tener todos los datos a mano, creyó oportuno encargar al embajador en La Haya, don Manuel Coloma, que investigara el caso y le remitiera un informe, lo más completo posible, sobre las causas de estas diferencias. Don Manuel Coloma remi-

(44) *Ibid. Ibid.*

(45) Carta del Marqués de Gastañaga (desde Bruselas) al Rey, 5 de febrero 1687. AGS, legajo 3.879.

tió un "dossier" muy detallado. Según él había dos motivos fundamentales: el comercio y la religión.

Efectivamente, el área de comercio y pesca de ambos países, Inglaterra y los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países Bajos, eran las Indias y había intereses encontrados, quejas mutuas, etc., etc. Pero el motivo principal de las desavenencias era la religión:

Desde el momento en que se declaró católico el Rey de Inglaterra empezaron a desertar muchas familias de aquellos dominios temiendo no poder resistir a la violencia que se les quisiese hacer y como la cercanía de este país es tan grande, los parentescos, unión de comercio, religión sean muchos con este Dominio se vinieron a estas partes y reconocen una especie de soberanía al Príncipe de Orange que como heredero presuntivo de Inglaterra le atienden y como cabeza de Protestantes esperan por él su restablecimiento y manutención, habiendo hallado en él, caricia, subsidios y acogimiento. Entre otros salieron muchos predicadores cuyas principales cabezas fueron Monsieur Brunety, M. Clodio... estos se han cevado en escritos públicos contra el Rey de Inglaterra sacando a público algunas verdades ocultas entre muchas mentiras coloridas... (46).

El informe seguía añadiendo otras causas. El Rey británico estaba también resentido contra su yerno porque le había pedido apoyo en su campaña para revocar el *Texto* y derogar las leyes penales contra los católicos, pero el de Orange, sin oponerse abiertamente, no había asentido. Alegaba Guillermo que su suegro no buscaba dicha abolición por sola tolerancia religiosa sino por razones más bien políticas; que lo que Jacobo perseguía con esa derogación era llenar de católicos el Parlamento inglés para tenerlo sujeto y poder, luego, cambiar a su antojo

(46) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 25 de noviembre 1687. Carta del Rey a don Manuel Coloma, 23 de octubre 1687. AGS, legajo 3.879.

leyes y estatutos y nombrar su sucesor a la corona... sin oposición del Parlamento; y, una vez anulada la autoridad del Parlamento, erigirse él en un Rey despótico, personalista y absoluto... *que en esto se reconoce no obrar puramente por celo de religión sino por ambición de poder.*

Además, el Príncipe de Orange estaba viendo cómo su suegro se iba equivocando en materia de religión y estaba convencido de que el camino para lograr la libertad de conciencia no era por decretos y dispensas personales sino a través del Parlamento. Según esto, hacía ver a la opinión pública inglesa que incluso al Romano Pontífice le desagradaban los métodos que el Rey empleaba en lo político, *aunque revestidos con el santo celo catholico.*

Por su parte, Jacobo protestaba ante su yerno para que éste evitase los escritos impresos en Holanda contra él. Pero el Príncipe de Orange le contestaba que él debía, a su vez, impedir que se publicasen en Londres libros contra la princesa María, hija de Jacobo y esposa suya (47).

A todo esto debía añadirse una reflexión que el Marqués de Gastañaga comunicaba al Rey de España: que el Príncipe de Orange sospechaba que Jacobo, sin heredero masculino por el momento, pensaría excluirle a él de la sucesión al trono de Inglaterra en beneficio del otro yerno, Jorge, príncipe de Dinamarca, casado con su otra hija, Ana. Por este motivo Guillermo habría enviado a Londres a su ministro *Dicuelo* (Dikvelt) con el pretexto de tratar asuntos relativos al comercio de las Indias, pero que la verdadera razón de su viaje era pulsar el ambiente y *tratar de mover un partido en Inglaterra contra el Rey* que aglutinara los ánimos de muchas personas que están mal satisfechas de Jacobo (48).

(47) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 25 de noviembre 1687. AGS, legajo 3.879.

(48) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 5 de febrero 1687. *Ibid. Ibid.*

Precisamente sobre este asunto de la sucesión añadía el informe de don Manuel Coloma que Guillermo de Orange procuraba quitar toda sombra de ambición de soberanía y *da a Inglaterra una esperanza de reintegrarla en sus Privilegios, Dogmas y estatutos para hacerse más amable para en caso de la sucesión*. Sin duda, el Príncipe sabía actuar con la inteligencia y habilidad de un estratega.

El informe entraba también en otro asunto. El Rey británico, al ver que su yerno de los Países Bajos se le alejaba, amenazaba con echarse en brazos de Francia. Conocía el alcance de esta amenaza pues Guillermo veía en Luis XIV un enemigo personal no sólo por su actitud expansionista y provocadora sino también por su persecución de los protestantes (hugonotes). Pero de esta amenaza *los holandeses casi se ríen*. El de Orange argumentaba con este dilema: *si las tropas francesas destinadas a ayudar a Inglaterra son pocas, él (Guillermo) las vencerá y si son muy superiores, entonces el propio Jacobo tendrá que unirse al Parlamento para echar a los franceses de su Reyno o exponerse a perderlo todo*.

Por otra parte, escribiendo a Ronquillo, Coloma no ocultaba su pesimismo: *Los holandeses saben que Jacobo no logrará nunca la abolición del Texto por la resistencia que encontrará en Inglaterra ni con la ayuda de franceses pues es imposible que la conciencia se conquiste a fuerza de armas...* Su informe concluía teniendo las desconfianzas entre yerno y suegro como irreconciliables (49).

También el Marqués de Gastañaga temía lo peor para la religión y para España. Le preocupaba que se formara un bloque protestante-anglicano-hugonote compuesto por

(49) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 25 de noviembre 1687. Carta de don Manuel Coloma a Ronquillo, 20 de septiembre 1687. AGS, legajo 3.987.

los Países Bajos, el Rey de Suecia, el Elector de Brandeburgo, la casa de Bronwich

que ya están asegurados por el motivo de religión que los unirá más que otro ninguno y que juntándose los herejes de Francia, se podrá formar una Liga de religión que en lugar de excluir la heregia en Inglaterra se ponga en riesgo de que la establezcan en todas las partes del Norte, produciendo un efecto quizás enteramente contrario al celo de S. Mg. Británica para la propagación de nuestra fee (50).

Añadía que en las Cancillerías europeas había causado gran extrañeza la noticia de las discrepancias y recelos entre Jacobo y Guillermo de Orange. Extrañaba porque ambos, anteriormente, habían formado estrecha amistad para unirse contra los franceses; y el Príncipe de Orange había expulsado al Duque de Monmouth de los Países Bajos por conspirar contra su suegro.

Asimismo el Emperador Leopoldo había enviado al conde de Kaunitz a Londres para informarse *in situ* de las cosas que se decían de la corte de Inglaterra (51).

La situación era especialmente comprometida para España pues *nosotros en ningún caso ni acontecimiento podemos concurrir ni cooperar en nada que sea contra la verdadera religión que Dios nos ha dado, pero, por otra parte, tampoco creo que puede ser conveniente al servicio de V. Mgd. desobligar al Príncipe de Orange ni a los Estados, quando necesitamos tanto dellos* (52). Efectivamente, España, además de sus intereses políticos, tenía en los Países Bajos los intereses religiosos, dado que el Príncipe de Orange venía permitiendo desde 1685 la tolerancia del catolicismo en sus dominios: *que en Holanda vivan oy los*

(50) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 5 de febrero 1687. AGS, legajo 3.879.

(51) *Ibid. Ibid.*

(52) *Ibid. Ibid.*

católicos sin ninguna novedad y con la misma quietud que estaban antes, habiendolo debido todo al Príncipe de Orange (53). Ahora, de complicarse las relaciones Jacobo-Guillermo, había peligro de que éste diera marcha atrás y se cerrara contra los católicos como lo hacía Jacobo contra los protestantes en Londres.

Por ello el Marqués de Gastañaga sugería la idea de mantenerse neutral: *juzgo que en el caso que se recela sería lo mejor no tener parte ni darnos por entendidos deste negocio* (54).

España quería que las divergencias entre yerno y suegro se arreglaran por la vía de la negociación para bien de la religión y la paz. Por eso el Consejo de Estado español escribió sendas cartas a Pedro Ronquillo (Londres) y al Marqués de Gastañaga (Bruselas). Sospechaban los miembros del Consejo que bajo todos estos revuelos debía estar la mano de Francia... *por ventura será influencia y traza de Francia el fomentar y adelantar estas dissensiones para por este medio conturbar la Europa y poder más a su salvo lograr sus vastos designios*. Así escribía el Consejo a Pedro Ronquillo y a continuación le encargaba de que, *con su buena inteligencia y maña, hiciera ver al Rey Jacobo las perniciosas consecuencias que traerían consigo las diferencias con su yerno*.

Al Marqués de Gastañaga le confiaba la misión de *dar a entender al Príncipe de Orange lo que conviene a sus intereses la unión estrecha y sincera con el Rey su suegro* (55).

(53) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 3 de abril 1686. AGS, legajo 3.878.

(54) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 5 de febrero 1687. AGS, legajo 3.879.

(55) Carta del Consejo de Estado a Ronquillo, 25 de febrero 1687. Carta del Consejo de Estado al Marqués de Gastañaga, 3 de marzo 1687. *Ibid. Ibid.*

El Marqués de Gastañaga además de aceptar el encargo pensó en proponer, como iniciativa personal, a Ronquillo que ofreciera al Rey inglés un contingente de 4.000 soldados españoles. Este ofrecimiento iba encaminado a evitar que Jacobo se abandonara a los franceses con la excusa de necesitar ayuda. Así se expresaba en carta al Rey español:

...como está tan mezclado en este negocio el punto de religión y le juzgo por el más delicado y de mayor importancia que se puede ofrecer, recelando mucho que la necesidad obligue a aquel Rey a entregarse a Francia, he tenido por conveniente escribir a Don Pedro Ronquillo vuelva a asegurar a aquel Rey la oferta de 4.000 hombres para quando llegue el caso de haverlos menester en alguna sedición, pues si en esta lograre enteramente la conveniencia de que quede dependiente de nosotros, por lo menos le enflaqueceremos el pretexto público de valerse de franceses a falta de nuestras tropas... (56).

* * *

Con estos antecedentes entramos en el año 1688, crucial para la Historia del Reino Unido.

El 1 de marzo de 1688 el embajador inglés en La Haya, Marqués de Albeville (*Abeville* o *d'Albyville* según nuestros representantes), que acababa de sustituir a Skelton, enviaba una *Memoria* a los Estados Generales de los Países Bajos pidiendo que se restituyeran a Inglaterra los seis regimientos de ingleses y escoceses... *par ordre du Roy son Maistre, que les officiers soldats ses sujets, qui son dans la Brigade Angloise & Ecossoise, puissent incessamment, retourner a son service.*

(56) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 2 de abril 1687. *Ibid.*

Pero el Príncipe de Orange no estaba dispuesto a la devolución. El embajador inglés argumentaba apoyándose en unas Capitulaciones firmadas entre el Conde d'Osserey y el Príncipe de Orange, el 29 de enero de 1678; el artículo 5 de las mismas estipulaba que en el caso de que Su Majestad Británica llamara a los soldados le sería permitido retirarlos.

Los Estados Generales alegaban, según comentaba el Marqués de Gastañaga, que las tales Capitulaciones no eran un tratado ratificado, que habían sido firmadas por el Conde d'Osserey a título personal, que el Rey inglés no las había firmado nunca, etc., etc.

El Príncipe Guillermo seguía reteniendo estos soldados, a pesar de que le ocasionaban gastos muy cuantiosos (don Manuel Coloma calculaba más de 200.000 florines al año) porque sabía que le serían muy útiles en caso de un conflicto armado con Inglaterra. De todos modos había hecho una remodelación: no promovía a ninguno que fuera católico a los puestos de mando.

Como el Rey inglés insistiese en la restitución de sus tropas, el Príncipe de Orange llamó a unos 40 oficiales de estos regimientos y les propuso que el que lo desease podría marcharse a Inglaterra, que él le daría su permiso para ir a servir al monarca inglés. Y, según nos cuenta M. Coloma, de los 40 encuestados 38 dijeron que no querían marcharse. Hubo uno que manifestó su voluntad de irse, expresaba que él había servido hasta la fecha al Príncipe de Orange porque *su Amo no le había llamado pero que en tanto que su Rey le llamaba, le obligaba su punto a ir a su obediencia, que si algún día viera al Príncipe de Orange Rey de Inglaterra le serviría con el mismo afecto...* Este oficial era un católico. El Príncipe le dio permiso para marcharse. Otro de los interrogados pidió tiempo para pensárselo, pero Guillermo le atajó diciendo que no le haría falta pensarlo porque quedaba automáticamente des-

pedido, añadiendo, según palabras de Coloma, que *aunque quisiese servir en estas tropas no se lo quería consentir*.

A la vista de este resultado Guillermo comunicó a su padre político que sus soldados estaban allí *de grado en nuestro servicio*. Al recibir esta noticia el Rey inglés los declaró inmediatamente rebeldes y traidores, para que Holanda no pudiera darles refugio ni asilo.

Pedro Ronquillo, escribiendo a Gastañaga, tomaba partido a favor del Rey inglés arguyendo que los regimientos en cuestión se componían de súbditos *naturales* de Inglaterra y que ni ellos mismos podían renunciar ni nadie les podía arrebatar esta condición. Según esto, pedía a Gastañaga que si alguno de ellos quería volver a su patria vía Bruselas que *él tape los ojos* y les dejase pasar (57).

Mientras tanto el Marqués de Albeville se encontró a primeros de abril (1688) con que le *habían echado en su casa* una carta anónima, escrita en inglés. En ella se le decía de parte de algunos *gentilhombres* de su nación refugiados en La Haya, que la intención e ideas de *su Amo* eran lo bastante conocidas y *más claras que el sol de mediodía* y que se encaminaban a extirpar en Inglaterra la religión anglicana y promover la católica, valiéndose de la abolición del *Texto* y de las leyes penales. Añadían que

(57) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 25 de noviembre 1687. AGS, legajo 3.987. Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 2 de marzo 1688. *Ibid. Ibid.* Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 1 de octubre 1688. AGS, legajo 3.881. Carta de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 26 de marzo 1688. *Ibid. Ibid.* La expresión de Ronquillo: *tape los ojos* equivale, sin duda, a la expresión actual *haga la vista gorda*.

La *Memoria* presentada por el Marqués de Albeville y las *Capitulaciones* a que se hace referencia pueden encontrarse en AGS, legajo 3.881.

Sobre este tema conviene consultar JONES, G. H.: "The Recall of the British from the Dutch Service". The Historical Journal (Cambridge U. P.), June 1982, vol. 25, 2, pp. 423-435.

ni ellos ni nadie que tuviera algo de espíritu y *buena sangre* estaban dispuestos a permitirlo jamás. Terminaban con este *abisso*:

que si (el Rey) no trataba de apartar de sí los muchos jesuitas que le acompañan y gobiernan, brevemente se vengarían de él (M. de Albeville), en su mujer, e hijos, sin quitarse hasta labar sus manos en su sangre, que se lo decían para que se enmendasse...

El Marqués de Albeville fue con este anónimo en la mano a quejarse al Príncipe de Orange y éste le pasó al *Pensionario General* de La Haya, el cual le contestó que si no se conocía al autor de la carta *mal lo podrían castigar* (58).

Por el mismo tiempo apareció en Londres, y se esparció por todo el reino, otro escrito, también sin firma, dirigido a un tal J. Steward, escocés, en favor de la religión anglicana y en contra de la derogación del *Texto* y de los juramentos. Según nos cuenta don Manuel Coloma, salió inmediatamente en Inglaterra otro escrito *Parlamentum Pacificum*, firmado por el conde de Sunderland. En él se rebatían las tesis presentadas en el anónimo y se decía que éste era una *carta supuesta*, escrita en La Haya, sin orden, y sin saberlo los Príncipes de Orange (Guillermo y María), pues de haberlo conocido ellos la hubieran prohibido. Pero entró en escena un tal Gaspar Fagel el cual escribiendo al Marqués de Albeville le comunicaba que los conceptos vertidos en el *Parlamentum Pacificum* eran totalmente falsos, y le hacía saber que él mismo había escrito la carta a fines de 1687, que estaba bien pensada y que la había escrito con conocimiento de los Príncipes de

(58) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 14 de abril 1688. AGS, legajo 3.987.

Orange (59). El tal Gaspar Fagel era nada menos que el *Pensionario General* de los Países Bajos.

Don Manuel Coloma informaba asimismo de otro escrito contra el Rey Jacobo, enviado a Inglaterra desde La Haya. Se trataba del titulado *Last Words* de Gilbert Burnet (*Dr. Rodrigo Brunnet*, para nuestro embajador) de 30 de julio de 1687, publicado en La Haya y que provocó gran controversia. El autor manifestaba sus ideas sobre la libertad de conciencia, sobre la desobediencia al rey que legisle sin consultar al Parlamento y venía a defender la resistencia. El Rey inglés pidió, mediante escrito de primeros de abril de 1688 presentado por su embajador el Marqués de Albeville, la inmediata extradición del autor. Basaba tal solicitud en los artículos 6 y 7 de un tratado entre Inglaterra y Holanda de 1662, confirmado y ratificado por otro posterior, de 1667, en Breda. Según el tenor de estos artículos, los Estados Generales no podían dar refugio ni asilo político a ningún inglés declarado rebelde y fugitivo; sin embargo, el Príncipe de Orange daba largas al asunto y el Marqués de Albeville tuvo que escribir una segunda carta insistiendo en la extradición a la que los Estados Generales contestaron con evasivas:

Celui qui est né libre ait la faculté & le droit de s'établir par tout où il juge lui etre le plus avantageux et qu'il est en son pouvoir de se faire naturalizer...

El Marqués de Albeville escribió otra, tercera, carta rebatiendo todas las razones e invocando otro derecho natural: el de la soberanía y obediencia:

Ce Gilbert Burnet est sujet de Roi mon Maistre, Il a été déclaré par les lois fugitif & rebelle; C'est pourquoi le Roi mon Maistre m'a commandé de vous demander encore pour

(59) Carta de don Manuel Coloma a Crispín González Botello, Secretario de Estado, 14 de abril 1688. *Ibid. Ibid.*

la trisieme fois l'execution de ces Articles des Traittés par lesquels VV. SS. se trouvent obligées a ne point donner de refuge a aucun sujet rebelle de sa Majesté & le faire chasser de leur Estats...

El Príncipe de Orange accedió, por fin, a ordenar a Burnet que no escribiese ni imprimiese más libros contra el Rey británico (60).

* * *

En Inglaterra seguían proliferando panfletos contra el Rey Jacobo. Disgustaban enormemente al representante español Pedro Ronquillo. Los calificaba de *papelones sediciosos y amenazando... Estos mal contentos profesan todos un odio contra la Monarquía tal que la reducen a tiránica y creen por tirano al Monarca* (61).

En una carta al Rey de España, mayo 1688, le comunicaba que Jacobo, siguiendo su línea de favorecer la causa de los católicos, acababa de promulgar una segunda Proclamación (27 de abril, 1688) titulada *Declaration of Indulgence*. Pero lo peor era que había mandado, por decreto, a todos los obispos que obligaran a leerla en público, en todas las iglesias, los domingos... *de que dicen estar muy sentidos los Ministros anglicanos* (62).

(60) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 2 de marzo 1688. *Ibid. Ibid.*

Juntamente con esta carta venían los escritos del Marqués de Albeville y la respuesta de los Estados Generales a los mismos. *Ibid. Ibid.*

Sobre la obra del Dr. Burnet conviene leer: *Hughes, John J., "The Missing Last Words of Gilbert Burnet in July 1687", The Historical Journal (C.U.P.), March 1977, vol. 20, 1, pp. 221-229.*

(61) Carta de Ronquillo al Rey, 12 de abril 1688. AGS, legajo 3.987.

(62) Carta de Ronquillo al Rey, 24 de mayo 1688. AGS, legajo 3.863.

También informaba Ronquillo de una carta circular que había enviado el monarca a los obispos anglicanos con un cuestionario al que tenían que contestar por escrito. La pregunta principal era: *si los católicos son idólatras*.

Al pedir la respuesta a esta pregunta estaba poniendo a todo el Episcopado anglicano en un aprieto. Si opinaban que los católicos eran idólatras ellos también lo serían, pues en la liturgia anglicana había actos de origen católico y los anglicanos se estaban sirviendo de objetos sacros comunes, por ejemplo, la cruz. Además, de ser idólatras los católicos también lo sería el Rey, y declarar que el Rey era idólatra sería un delito gravísimo según las leyes entonces vigentes en Inglaterra y los obispos podrían ser procesados. Si la respuesta a la pregunta fuera negativa, es decir, que los católicos no eran idólatras, entonces se seguiría que el famoso *Texto* quedaba sin valor ya que el punto esencial del mismo era jurar la religión católica y romana como idolátrica.

Don Pedro Ronquillo también hablaba de otro aspecto de la política interior de Jacobo II: que había pedido a Su Santidad que nombrara nuevos obispos católicos. Se les llamaría obispos *de anillo*. Las razones que presentaba se reducían a exponer *lo dilatado que es este Reyno y que por todo él están salpicados los católicos y que no es posible que un obispo solo pueda cuyardar ni acudir a todas partes...* y que por tanto era necesario crear nuevos distritos y nuevos obispos; así, la diócesis del obispo Lyborn se dividiría en cuatro.

El Romano Pontífice condescendió y nombró obispos: al Dr. Shifford, predicador del Rey y uno de los sacerdotes más acreditados del Reino; al Dr. Smith, que había estudiado en el colegio inglés de *Duay*; al P. Hales, de la Orden de San Benito, también predicador de Su Majestad... Se asignaba una pensión de 1.000 libras a cada uno. En mayo de 1688 se consagraron otros dos nuevos obispos titulares:

uno, monje benedictino, en la capilla de la reina viuda, y el otro en la de la reinante; y, como notaba Ronquillo, *se vio consagrarios públicamente sin haverse hecho ningún atrevimiento.*

En la misma carta se informaba de los relevos en las *corporaciones*. Jacobo II introducía en ellas miembros seguros y leales que después *harán las elecciones de parlamentarios en personas de su satisfazion.* Y no sólo se cuidaba de que los nuevos fueran *de su devoción* sino que luego los vigilaba: *de tres semanas a esta parte ha mudado en las compañías de Londres más de quinientas personas y aun se dice que también mudará algunos aldermanes.*

En el estamento de los magistrados iba *entresacando los sujetos de quien no tiene confianza.*

Jacobo estaba preparando tan hábilmente el terreno que todos veían como inminente la convocatoria del Parlamento: *toda la corte está persuadida del buen éxito de estos establecimientos que no dudan que el Parlamento se juntará para la Primavera (63).*

El tiempo iba pasando y el Rey no recibía respuesta de los obispos a su consulta sobre si los católicos eran *Idólatras* o no. Alegaban que para responder a tal pregunta debían reunirse en sínodo o *cavildo nacional para dar una respuesta más pensada... Esta tardanza declara la duda en la respuesta.*

Los disturbios no cesaban. Ronquillo informaba en la misma carta de un juicio contra una mujer. Se trataba de una señora que había asesinado y descuartizado a su marido. Se la condenó a la hoguera. En el proceso confesó *haver sido ella solo la que executó todas las atrocidades* pero, a pesar de esta confesión, *ay algunos que se persua-*

(63) Carta de Ronquillo al Rey, 1 de marzo 1688. *Ibid. Ibid.*

den que ha sido execuzion de los cattolicos y de los Padres de la Compañía (64).

Por fin, llegó el día del proceso contra los siete obispos que se habían negado a leer en público, los domingos, la Proclamación de la libertad de conciencia del Rey Jacobo:

El viernes pasado hizo 8 días vinieron el Arzobispo y los otros 6 obispos herejes por el río desde la Torre a Westminster y habiendo alegado algunos nulidades en él y opuesto la excepción declinatoria y otras, las desistimaron los jueces y fueron sueltos debajo de fianza de comparecer el viernes que viene en el Tribunal para ser juzgados...

Fue extraordinario el concurso que este día hubo en el salon de Westminster contándose solo de pares más de 30 y 13 de los más conspicuos y ricos entraron dentro de la barra para ser fiadores... y el concurso del pueblo fue tan grande que desde la Torre hasta Westminster estava todo lleno por ambas orillas del río y volvieron a su casa con gran aclamacion y a la noche en toda la ciudad de Londres se hicieron muchos fuegos de alegría (65).

* * *

Opinaba Ronquillo en carta al Rey de España que el *desassosiego* que se notaba en todo el reino era porque el Rey ya tenía 55 años y *como pocos Reyes ingleses han pasado de 60 y como todo el conato de este Rey mira a asegurar la Religión catholica antes de morir*, resultaba que lo más urgente era aclarar el asunto de la sucesión y lo más deseable era que Dios *alumbre a esta Reyna de un Príncipe de Gales*.

(64) Carta de Ronquillo al Rey, 15 de marzo 1688. *Ibid. Ibid.*

(65) Carta de Ronquillo al Rey, 31 de julio 1688. *Ibid. Ibid.*

La reina ya estaba embarazada, pero los temores y peligros eran muchos. Llevaron a la reina a Windsor por ver si los aires le eran más favorables que en Londres ya que aquí se le habían muerto otros hijos y *malogrado otros preñados*. Precisamente entonces, un acontecimiento luctuoso puso en vilo a los habitantes de Inglaterra y, sobre todo, a los católicos: la muerte de un hermano de la reina, el Duque de Módena. Como no hacía mucho que había muerto su madre y ahora ocurría la muerte de su hermano, *hubo riesgo grande de malparir... el médico me dixo a mí mismo que el caso era desesperado*, atestiguaba Ronquillo en otra carta al Rey. Los católicos multiplicaron sus rezos a la Virgen, en su advocación de la Purísima Concepción, y cesaron los dolores de la futura madre. Para Pedro Ronquillo era un milagro patente... *Yo tengo gran confianza en la Purísima Virgen que es la especial abogada en la sucesion de los Reynos cattolicos que se ha de lograr* (66).

El deseado heredero nació felizmente (junio, 1688). A los pocos días el Consejo privado en pleno pasó a los aposentos de la Princesa Ana a comunicarle *haber sido verdadero el preñado y parto de la reina* y que ya se podía hablar de un heredero varón. La Princesa respondió que no hacía falta insistir tanto en las informaciones ya que a ella le bastaba que lo dijera su padre y su madre para creerlo y tenerlo por cierto. Contentos los miembros del Consejo de oír tales palabras decidieron que, al día siguiente, volviera el Marqués de Povers, marido del aya de la Princesa, a tomar por escrito su declaración. Así se hizo; pero esta vez la Princesa, prevenida, contestó que *era de su obligación* creer lo que el Rey y la Reina le habían dicho sobre el particular. Con esta palabra *obligación* parecía indicar que no estaba muy convencida de que el

(66) Cartas de Ronquillo al Rey, 1 de marzo y 24 de mayo 1688. AGS, legajo 3.963.

recién nacido fuera realmente hermano suyo... pero que por respeto a su padre... Los Consejeros lamentaban, luego, haber acudido a pedir la segunda opinión por parecerles algo equívoca y les *sobraba haver quedado en los registros del Consexo la primera respuesta*, comentaba nuestro embajador.

Guillermo de Orange se apresuró a enviar a Londres una embajada extraordinaria presidida por Zuylesteen para dar al Rey la enhorabuena por el nacimiento del Príncipe de Gales. Pero al mismo tiempo publicaba una declaración sospechando que el tal nacimiento fuera un fraude (67).

* * *

Mientras tanto se iban estrechando las relaciones entre el Rey inglés y el de Francia. Eran cada día más activas. A primeros de septiembre, 1688, llegó a Londres Monsieur de Bonrepos. Pedro Ronquillo en carta a Manuel Coloma manifestaba sus reservas sobre el objeto de su venida: que no sería sólo para ofrecer tropas a Jacobo II, estando como estaban los holandeses a punto de invadir las Islas, sino a *solicitar las recíprocas*. El asunto se llevaba con mucho secreto y *no sé si llegarán a tres los que andan en esto* (68).

Nuestro embajador adivinaba el alcance de esta alianza y fue a hablar directamente con el monarca inglés, a título personal, para advertirle que era peligroso acercarse a Francia:

(67) Carta de Ronquillo al Rey, 31 de diciembre 1688. *Ibid. Ibid.*

(68) Carta de Ronquillo a Manuel Coloma, 10 de septiembre 1688. AGS, legajo 3.880.

blen le dixe que por más q. me dijessen y que se publicasse, no podía creer que un Rey tan grande, y que deseaba ser aun mayor q. sus antecesores, quisslese abandonarse a la absoluta exaltación del Rey Xpmo... que la venida de Bonrrepos era estorbar que el Parlamento se uniesse con el Rey...

Consintió llanamente a todo, repitiéndome lo que yo había dicho y que asegurase a V. Mgd. que era Rey de Inglaterra y que sabía lo que era Rey de Inglaterra (69).

El Marqués de Gastañaga avisaba desde Gante al Rey español que, apoyado el monarca británico en la ayuda ofrecida por Francia, se sentiría más fuerte para revocar el famoso *Texto* y que esto encontraría todavía más a los súbditos ingleses *tan zelosos de su mala religión y libertad de sus fueros y lo que les ha obligado a buscar protección en los Príncipes de Orange* (70).

En todas las cancillerías europeas se podían notar celos por esta alianza Londres-París, dadas las pocas simpatías de que gozaba en ellas Luis XIV. El Príncipe de Orange protestaba y se quejaba ante su suegro, pero, según decía Coloma, el Marqués de Albeville se apresuraba a presentar una Memoria (24 de septiembre, 1688) ante Guillermo desmintiendo que hubiera tal coalición. Venía a decir en ella que Inglaterra no haría jamás alianza con Francia. En uno de los párrafos de la Memoria se aseguraba que *no hay tratado ninguno entre Su Mgd. británica y el Rey Xpmo*, que lo único que buscaba el Rey Jacobo era *la conservación de la paz y del reposo de la Christianidad*. Pero, al mismo tiempo, el enviado de Francia a Londres decía, sin reparos, que la alianza ya estaba firmada. Por eso Gastañaga informaba que *el Rey Xpmo se ha le-*

(69) Carta de Ronquillo (desde Windsor) al Rey, 13 de septiembre 1688. *Ibid. Ibid.*

(70) Carta del Marqués de Gastañaga (desde Gante) al Rey, 15 de septiembre 1688. AGS, legajo 3.881.

vantado la máscara y declarándose abiertamente aliado del Británico (71). Y el pueblo inglés ya lo daba por seguro.

Ronquillo no sabía a quién creer: si a los desmentidos oficiales o a los rumores del pueblo. Por eso, fue a informarse directamente al Rey Jacobo. Y sobre el tema de la negociación con Francia le dijo que *era menester no solo explicar lissa y llanamente la verdad que S. Mgd. afirmaba pero acompañarla de hechos efectos y reales que la comprovasen...*

El Rey le escuchó con atención y le despidió asegurándole que *consideraría con particular cuidado mis razones* (72).

Ronquillo sentía sobremanera que Inglaterra fuera engañada por Francia. Veía que el Rey francés ofrecía tropas a Jacobo pero, a la vez, enviaba un ejército al centro de Europa (a sitiar Philisburg), con otro (unos 40.000 hombres) amenazaba el territorio español de Cataluña, mandaba otro a hacer guerra contra el Papa a quien acusaba de *entenderse* con el Príncipe de Orange... y con tanto despliegue y dispersión de fuerzas *no dejaba en esta frontera ni gente ni navíos y este desprecio confirmado por el hecho tiene al Rey (Jacobo) tan picado como el Príncipe de Orange* (73).

También sabía que en La Haya seguían publicándose impresos con noticias procedentes de Inglaterra en los que se aseguraba a Guillermo el apoyo del pueblo:

las seguridades que le dan al Príncipe de Orange de que hallará aquí apoyo a una rebelión por mantener el Texto y

(71) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 15 de septiembre 1688. *Ibid. Ibid.* Y carta de M. Coloma al Rey, 4 de noviembre 1688. AGS, legajo 3.880.

(72) Carta de Ronquillo a M. Coloma, 1 de octubre 1688. AGS, legajo 3.880.

(73) Carta de Ronquillo al Rey, 4 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.*

que la gente de la flota y del ejército no asistirán al Rey a la defensa de una invasión...

Por otra parte, al mismo tiempo, el pueblo inglés se mostraba cada vez más insolente con su Rey porque se sentía apoyado desde el exterior:

es forzoso que el pueblo mantenga su opinión con algún apoyo q. no puede ser otro sino el del Príncipe de Orange...

De todas formas, Guillermo no aparecería nunca como un invasor o un conquistador para ceñirse la corona de Inglaterra. Con esta intención el pueblo no le apoyaría, pues

ninguno quiere ser conquistado y quieren mucho sus casas y haciendas para exponerlas a que las arruinen naturales o extranjeros (74).

Por eso Guillermo procuraba *honestar* su intento con razones que fácilmente admitirían los ingleses, como:

- los *speciosos* pretextos de la religión,
- la promesa de convocar un parlamento libre,
- el nacimiento del Príncipe de Gales como *supuesto*. Por tanto, su esposa, la princesa María, tenía sus derechos a la sucesión,
- la promesa de restituir y asegurar los privilegios de Londres y de las Corporaciones inglesas,
- el empeño por deshacer la peligrosa coalición Londres-París.

Gastañaga las resumía con estas palabras: *el Parla-*

(74) Carta de Ronquillo a M. Coloma, 10 de septiembre 1688. *Ibid.*
Ibid.

mento de Inglaterra considera al Príncipe de Orange como Príncipe de la Sangre y Protector de sus fueros y libertad (75).

Algunas de estas razones ya se venían esparciendo en escritos anónimos desde primeros de 1968. Así don Manuel Coloma recogía este testimonio:

Hay quien discurre que todo este armamento le hace el Príncipe de Orange con dinero de Inglaterra, remitido por los relligionarios que mantienen el partido de este Príncipe (76).

Hubo un tiempo en que la razón del nacimiento *supuesto* del Príncipe de Gales perdió cierto interés. Fue cuando el recién nacido se puso gravemente enfermo. Ya estaban persuadidos de que la enfermedad *pudiese quitar al niño la vida y a ellos el embarazo*, como decía Coloma (77).

Don Pedro Ronquillo no acababa de comprender por qué ponían tanto énfasis en la razón del fraude del nacimiento siendo así que aun en los casos más improbables se favorecía la suposición de ser hijo legítimo, porque *favorecen la sucesión del hijo sin más razón que nacer en casa... aunque una muger ausente de dos o tres años de su marido pariesse, como el marido no huviesse salido del ámbito de los quatro mares, el hijo se tiene por heredero y nacido del legítimo matrimonio...*

La verdad era que, aunque sobreviviera y se legitimara el Príncipe de Gales no se solucionaría nada pues, como

(75) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 1 de octubre 1688. AGS, legajo 3.881. Carta de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 22 de octubre 1688. AGS, legajo 3.880.

(76) Carta de M Coloma al Rey, 31 de agosto 1688. AGS, legajo 3.881.

(77) *Ibid. Ibid.*

el Rey, su padre, ya era viejo, *el Reyno cuidaría de su educación y le nombraría un Protector Protestante* (78).

En el Consejo de Estado español eran más pesimistas. Al conocer la noticia del nacimiento del Príncipe heredero el Almirante de Castilla calificó el hecho como la mayor desgracia para Inglaterra y para la religión católica:

le tubo el Almirante por el mayor peligro de Inglaterra juzgando que quantos más motivos tenía para que prevaleciese allí la fee catholica, tenían aquellos naturales para oponerse a su continuazion (79).

* * *

Los preparativos y movimientos de tropas ya habían empezado. Las del Príncipe de Orange ya se acercaban a Calais, Dunquerque y Luxemburgo. El Marqués de Gastañaga opinaba que las destinadas a Calais irían *a apoyar los disturbios que se creen en Inglaterra* (80).

Al mismo tiempo los franceses se aproximaban hacia Neoporte. Al enterarse los ingleses, les causó tan mala impresión que Jacobo *procuró se retirasen* (81).

Don Pedro Ronquillo intentó inútilmente obtener información del embajador de La Haya en Londres. Pero no se daba por convencido y escribiendo a Gastañaga le confia-

(78) Carta de Ronquillo a M. Coloma, 10 de septiembre 1688. AGS, legajo 3.880. Y carta de Ronquillo al Rey, 19 de marzo 1688. AGS, legajo 3.881.

(79) Referencia del Consejo de Estado, 16 de noviembre 1688. *Ibid. Ibid.*

(80) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 18 de febrero 1688. *Ibid. Ibid.*

(81) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 1 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.*

ba: *ni puedo ni devo creerlo que tanto ejército... no puede ser sólo para ostentación*. El personalmente ya daba por seguro el comienzo de las hostilidades (82).

Gastañaga creía que la guerra era inevitable (*tengo la guerra por infalible*) y la calificaba de guerra universal a juzgar por los bloques: Inglaterra y Francia contra los Países Bajos, Brandeburgo, Sajonia, Suecia, Alsacia... y pedía en carta al Rey español instrucciones concretas para cuando empezara la misma (83).

Los embajadores españoles se esforzaban por encontrar soluciones. Coloma proponía que Francia amenazara con el fantasma del boicot comercial a Holanda, así los Países Bajos quedarían económicamente colapsados y no podrían mantener sus ejércitos. Gastañaga insistía, hasta última hora, en templar los ánimos entre Jacobo y Guillermo. Ronquillo quería evitar, por todos los medios, la guerra que *tan dañosa es lo primero a la religión Cattolica*. Debería buscarse, según él, el diálogo y la negociación para acabar con *las discordias domésticas y las sospechas recíprocas entre hierno y suegro*. Sugería el plan de enviar a Holanda alguna persona autorizada para negociar de parte de Jacobo con el Príncipe de Orange. Pensaba en el Duque de Praston, primo del de Orange. Escribiendo a Gastañaga llegó a proponer, incluso, la idea de una alianza de España con Holanda contra Francia, para frenar así las provocaciones del Rey Cristianísimo el cual con sus pretensiones expansionistas amenazaba ocupar toda Europa. Finalmente, insinuó al Rey Jacobo la que creía la mejor solución: adelantarse al Príncipe de Orange y hacer él lo que la gente esperaba que hiciera aquél:

(82) Carta de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 4 de octubre 1688. AGS, legajo 3.880.

(83) Carta del Marqués de Gastañaga (desde Gante) al Rey, 15 de septiembre 1688. AGS, legajo 3.881.

restituir los privilegios a todo el Reyno, asegurarse con la Iglesia Anglicana y llamar un Parlamento libre para evitar una sedición universal con el fin de que el Reyno debiese al Rey lo que por fuerza intenta conseguir el Príncipe de Orange... Todos los hombres de razón quisieran que el Rey se adelantara a esto, porque, hallándolo hecho, el Príncipe de Orange no hallará a la gente para más (84).

* * *

Parece que Jacobo empezó a considerar este "desideratum". Llamó al alcalde de Londres y a los *aldermanes* y les expuso el peligro que había de invasión, lo cual sería el *mayor insulto*; les contó las veces en que él había arriesgado su vida por la patria y añadió que estaba dispuesto a exponerla siempre que hubiera necesidad; les prometió que primero perdería la corona que *llamar Franzeses*. Terminó pidiéndoles que contribuyesen a defender la ciudad de Londres y que procurasen apaciguar y *sossegar* al pueblo... Y para animarles a cumplir mejor estos ruegos prometió restituirles la *carta de privilegios* de Londres que les había arrebatado su hermano, el difunto Carlos II.

Fueron reintegrados en sus oficios todos los que los tenían antes de las sentencias. Se reunieron los gremios para hacer la elección del alcalde de Londres y demás Magistrados, como se hacía antes, para empezar el día de

(84) Carta de don Manuel Coloma al Rey, 2 de marzo 1688. AGS, legajo 3.987. Cartas de Ronquillo a Gastañaga, 4 y 22 de octubre 1688. AGS, legajo 3.880. Carta de Ronquillo a Manuel Coloma, 10 de septiembre 1688. *Ibid. Ibid.* Carta de Ronquillo al Rey, 25 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.* Carta del Marqués de Gastañaga (desde Gante) al Rey, 15 de septiembre 1688. AGS, legajo 3.881. Referencia del Consejo de Estado, 1 de noviembre 1688. AGS, legajo 3.880.

San Simón y Judas, como era la costumbre. Se devolvieron los privilegios a todas las Corporaciones de Londres, de York, etc.

Luego convocó a los obispos anglicanos y ante ellos pronunció un discurso asegurándoles su intención de mantener la religión anglicana; les prometió revocar la suspensión del obispo de Londres, restablecer los estatutos al Colegio de la *Madelena*, disolver la comisión eclesiástica, nunca más conceder el *Mandamus* a ninguna de las dos Universidades ni a los Colegios... Concluyó diciéndoles:

No hago esto ahora sobre ninguna emergente ocasión porque ha un mes que lo tengo resuelto si bien pensé en no declararlo hasta la avertura del próximo Parlamento...

A cambio de estas promesas pedía a los obispos que *contuviessen con sus sermones al pueblo*. El Rey Jacobo conocía muy bien el terreno por donde se movía: teniendo adictos a los obispos podría dominar la plebe y atajar los alborotos callejeros. Tal era el ascendiente de los obispos sobre el pueblo: *tenían un crédito como de oráculos*, decía don Pedro Ronquillo (85).

El Rey Jacobo empezó restituyendo algunas personas a sus cargos anteriores, entre ellos, al obispo de Londres.

Finalmente, llamó a los obispos que habían estado presos. Les concedió el perdón definitivo. Les hizo las mismas promesas. Ellos le aseguraron que no hacía falta que insistiera tanto sobre lo mismo pues les bastaba *la palabra que el Rey les había dado de conservar la iglesia an-*

(85) Cartas de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 18 y 22 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.* Carta de Ronquillo al Rey, 25 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.*

glicana y se comprometieron a predicar en todas las iglesias sobre la lealtad al Rey (86).

Las promesas más importantes se contenían, sin embargo, en dos *Proclamaciones* que promulgó el monarca inglés. Por la primera, de 21 de septiembre de 1688, convocaba oficialmente al Parlamento para noviembre y anunciaba que ya tenía dispuestas las instrucciones para las elecciones de los miembros del futuro Parlamento. A continuación, añadía una noticia de gran alcance: *We are willing the Roman Catholicks shall remain incapable to be members of the House of the Commons... Es nuestra voluntad que los catholicos romanos queden incapaces de ser miembros de la casa de los Comunes...*

En la segunda *Proclamación* (de 28 de septiembre de 1688) hablaba del peligro de invasión promovida por espíritus malévolos y perversos, de implacable malicia, *with false pretences relating to Liberty, Property and Religion*. Pero aseguraba que él se estaba resistiendo a llamar socorros extranjeros, que él sólo confiaba en *Dios y en el verdadero y antiguo valor, fee y fidelidad de ntro propio pueblo, We have always declined any foreign Succors, but rather have chosen (next under God) to rely upon tre true and ancient courage, faith and allegiance of Our own people...* Añadía que las razones del Príncipe de Orange de mantener la religión protestante y la seguridad de las libertades eran *especiosas y falsas pretensiones...* Repetía la

(86) Carta de Ronquillo a Gastañaga, 11 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.* Es interesante notar que el mismo día en que el Rey perdonaba a los obispos rebeldes se firmaba una carta invitando a Guillermo de Orange a venir a Inglaterra... and on the day of the acquittal of the bishops the letter was signed which invited William of Orange to England (30 June)... *The Dictionary of National Biography*, O.U.P., vol. X, p. 628.

promesa hecha en la primera *Proclamación*: su firme voluntad de convocar el Parlamento para noviembre (87).

* * *

Don Pedro Ronquillo informaba de los disturbios que causaba el pueblo de Londres. La plebe animada por la proximidad de la llegada de los holandeses, empezó a hacer *algún insulto* a las capillas de los católicos. La primera en sufrir los asaltos fue una de los jesuitas. Luego, siguió el estrago en una capilla de los benedictinos, construida en un barrio de Londres. En ésta el pueblo cogió un carro de muebles que se retiraba del convento y le prendió fuego, pero hizo acto de presencia la fuerza pública: alguno de la muchedumbre hirió a un agente, hubo disparos y murieron varios *aprendizes*. Lo mismo pasó en otra capilla, de los franciscanos, donde un grupo de *aprendizes* lanzaron piedras a las ventanas...

Las guardias reales y los agentes de los alcaldes tuvieron que emplearse para impedir más desmanes.

Los peores disturbios se preveían para el 27 de noviembre *por ser el del Aniversario de la Reina Isabel y en que se solía hazer la gran fiesta de quemar al Papa y que se sabía que querían executarla tambien este año y derribar todas las capillas nuevas que hay contra la ley, como el pueblo dize...*

Las autoridades tomaron sus precauciones. El Rey mandó a los obispos que se cerrasen las capillas y que se retirasen los sacerdotes... *Los religiosos de San Francisco vecinos se recogieron a cassa (la embajada) y trugeron, todas sus halaxas... porque fue grande el miedo no solo*

(87) Las dos Proclamaciones están en AGS, legajo 3.880.

de que derrivarían la capilla sino es que perseguirían a los eclesiásticos...

El alcalde de Londres sacó a la calle unos cinco mil hombres de infantería y caballería con orden de disparar si el populacho intentaba juntarse. Casi todos los sacerdotes católicos de Londres se refugiaron en la embajada de España, y fueron tantos los acogidos que fue menester habilitar un tercer altar para poder celebrar las misas... *el recurso de esta capilla ha sido de gran servicio de Dios y gloria suya.* Ronquillo terminaba su narración anotando que no se habían atrevido a quemar al Papa ni al Nuncio, el cual también estaba sentenciado a la hoguera (88).

* * *

Pero pasaba el tiempo y el Rey no convocaba el Parlamento. Primero fue una comisión de obispos a recordarle sus promesas y pedirle formalmente la convocatoria. Jacobo les respondió que nadie deseaba tanto como él la reunión del Parlamento pero que en aquellos momentos no lo podía convocar, *que lo haría estando desembarazado de la inbassion del Príncipe de Oranxes pues habiendo un exercito extranjero en el Reyno no podía hazerse Parlamento libre.*

A los pocos días se presentó otra comisión compuesta de varios obispos y de cuatro Pares de los más conspicuos del Reino: los Duques de Norfolk, de Ormond, de Oxford y el de Praston. Este último era hijo natural del Rey difunto (por tanto, sobrino del monarca reinante), Vicealmirante de Inglaterra y coronel del Regimiento de los

(88) Carta de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 11 de octubre 1688. *Ibid.* Carta de Ronquillo al Rey, 31 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.963.

Guardias del Rey. Le hicieron la misma petición. El Rey les contestó que tendría por enemigo a *qualquiera que le hablase de esto*. Al oír esta respuesta tres de los Duques se retiraron y sólo quedó el de Praston con los obispos. Al ver el Rey que se quedaba su sobrino con ellos *le dijo que se apartara de las malas compañías; él, continuaba Ronquillo, en su brutal tono de marinero le respondió que se asegurase que por él derramaría hasta la última gota de su sangre y que le seguiría hasta el infierno pero que si S. M. trahía franzesses al Reyno, él y todos los ingleses le dejarían porque entrava a sus enemigos* (89).

* * *

Los más leales al Rey parecían el ejército y los comerciantes (*los del comercio no quieren ruydo y con facilidad se aplican a contener la plebe*, decía Ronquillo). Pero corrió el rumor de que la flota del Príncipe de Orange estaba ya en Plymouth. Ante esto los mandos del ejército determinaron tomar posiciones y revisar su actitud.

Los jefes de los tres regimientos de mayor categoría (entre los cuales estaban el de Caballería y el de Dragones) fingieron haber recibido unas cartas que les ordenaban ponerse en marcha con los tres regimientos. Iniciaron los movimientos con toda urgencia. El teniente coronel Funick preguntó al coronel Bonwick (que era hermano del obispo de Londres) *qué ruydo era aquél*. Le replicó que marchaban por orden del coronel de Dragones. El objetivo de las maniobras era desertar y pasarse al ejército del Príncipe de Orange.

(89) Carta de Ronquillo al Rey, 31 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.963.

Otro jefe, el Lord Lowels, pasaba con sus hombres por la provincia de Oxford. Al verlos, el alcalde de la ciudad les preguntó, por curiosidad, a dónde marchaban tan armados. Lowels le respondió *desvergonzadamente* y sacando su arma mató al alcalde de un *pistoletazo*. Acudieron las milicias de la ciudad y se trabó una pelea. El balance fue: un capitán y un sargento muertos, y seis o siete bajas por parte de los agentes municipales. Prendieron a Lowels y se le procesó por traidor y asesino...

El Duque de Praston hizo unas declaraciones públicas en las que manifestó que nadie podía obligar a los ingleses a *que peleassen sus cuerpos contra sus almas*. Esta frase sirvió de contraseña para indicar que los ingleses tenían que defender su religión e insistir en la convocatoria de un Parlamento libre... A los pocos días se supo que el Duque de Praston y el Tarlem había desertado también y se habían fugado al enemigo.

Se empezó a hablar de que *Mylord Churchel* tenía dispuesta una conspiración para apoderarse de la persona del Rey y entregarle al enemigo. Pensaba realizar su plan cuando Jacobo viniera a pasar revista a las tropas de Westminster y el Rey pudo librarse porque tuvo que suspender el viaje debido a un *fluxo de sangre*.

Otra traición muy sonada fue la del Duque de Ormond, a quien el Rey había concedido la Orden de la Jarretera. A algunos no les sorprendió porque el Duque era primo de Guillermo de Orange, por parte de madre.

También logró fugarse la propia hija del Rey, Ana, casada con el Príncipe Jorge de Dinamarca:

Acostóse con pretexto de estar maltratada de su preñado, que aora dizen que no es cierto... haviendo quedado recogida se volvió a vestir y acompañada de Myledy Churchel, su camarera mayor y de Mrs. Barkly que fue aya de sus hixos, mu-

dadas de vestidos, baxando por una escalera secreta al cuarto de Myledy Churchel, se metieron todas tres en un coche cerrado, de alquiller, y no fue hechada menos, hasta que por la mañana entraron las demás criadas a su cuarto porque dejaron dicho a un criado que no tuvieran cuydado dellas si las hechasen menos...

La huida del Príncipe Jorge, yerno del Rey, fue más disimulada:

Ayer vino en el coche con el Rey todo el día, cenaron y estuvieron juntos hasta que el príncipe se retiró a acostarse y en lugar de esto, tomó sus cavallos y se huyó...

Ronquillo comentaba con tristeza: *haviendo llegado la trayción hasta los propios hixos y sobrinos, facilmente se entenderá quan universal es en todo el Reyno.*

Al ver el Rey que las deserciones se iban extendiendo en cadena procuró poner su hijo, el Príncipe de Gales, a salvo. Así lo hizo el 25 de noviembre, a las diez de la mañana. La decisión fue tan de repente que ni estaban preparadas las carrozas para trasladar al heredero y a sus criados. No se enteraron ni los consejeros más íntimos. Le llevaron a Portsmouth. Había sospechas para todos los gustos. Los más decían que el Rey había tomado esta medida como precaución para tenerle bien a mano y poder pasarlo a Francia en cualquier momento (90).

Coloma informaba sobre este mismo punto añadiendo que la reina había mandado el 19 de diciembre, traerle el Príncipe de Gales al lugar, desconocido, donde ella se encontraba. El día 21 ya tenemos a madre e hijo en Calais, acompañados de un caballero francés (91).

(90) *Ibid. Ibid.* Cfr. Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 10 de diciembre 1688. AGS, 3.882.

(91) Carta de don Manuel Coloma a Crispín González Botello, 29 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.988.

Don Pedro Ronquillo ya temía una rebelión general pues, como había escrito meses antes al Rey de España, *aquí y en Escocia hemos visto algunos que han escogido morir en la horca antes que decir viva el Rey y rezar por él* (92).

* * *

El Rey perdía cada vez más terreno y tardaba en llevar a la práctica las promesas formuladas en sus *Proclamaciones*. Seguía alegando que antes tenía que ver despejado el peligro de la invasión... que inmediatamente después convocaría el Parlamento. Pero la razón verdadera de la demora era que, como decía Ronquillo al Marqués de Gastañaga, *gente de poco juicio y menos práctica le vencen, estos clérigos y frailes y miserables catholicos que acaso tendrán más fortuna en vivir con ruydos que en paz... estos frailes y unos italianillos que tiene junto assí la Reyna, y unos cinco o seis consexeros catholicos insensatos convinieron en la Charter de Londres y repugnaron las concesiones que daba el Rey a los obispos anglicanos...*

Todos éstos trataban de decir al Rey que su actitud de hacer concesiones era *mostrar miedo (como si no lo hubiera ya mostrado, comentaba Ronquillo en un aparte)*.

Lo peor es que quando se les habla diciéndoles que tienen razón pero que den medidas de evitar la desolación que está a la vista responden con esperar un milagro y dexarse morir... A la reyna la han buuelto unos italianos y el Residente (embajador) Rasigni que es más ministro de Francia que Barrillon y al mismo tiempo en que la obstinan en que es infamia el ceder, la Inclinan a que vaya a Postmut.

Cuando se trató la propuesta, sugerida por Ronquillo,

(92) Carta de Ronquillo al Rey, 12 de abril 1688. AGS, legajo 3.987.

de enviar una persona autorizada a Holanda para hablar de negociación con Guillermo de Orange, este grupo se había opuesto firmemente (*pero la opinión de éstos fue todo en contrario*).

Terminaba nuestro embajador su carta al Rey de España con una frase muy expresiva: *dicen que (los católicos) pierden la religión catholica en lo que no tiene que ver con ella* (93).

En el Consejo de Estado español se analizaron estos informes que llegaban de Londres. El Almirante de Castilla comentaba que se había llegado a una situación tan extrema por *el exagerado celo de Jacobo que le puso en tan malas máximas de estado que arriesgaba lo mismo que deseava asentar...* Y a propósito de las promesas en sí venía a decir que *eran remedios que llegando tarde no tienen efficazia y ponen siempre en recelo en lugar de satisfacer* (94).

* * *

Ya era demasiado tarde y los ánimos estaban muy resentidos. Una circunstancia vino a colmar el vaso de la indignación.

El Rey Jacobo yendo a pasar revista a su ejército llevó consigo, como único mando y consejero, al embajador de Francia. El pueblo vio en este gesto la prueba que le faltaba, decía Gastañaga, *de la subordinación y ceguedad de aquel Rey con la Francia* (95).

(93) Carta de Ronquillo al Marqués de Gastañaga, 22 de octubre 1688. Carta de Ronquillo al Rey, 25 de octubre 1688. AGS, legajo 3.880.

(94) Referencia del Consejo de Estado, 16 de noviembre 1688. *Ibid.*

(95) Carta del Marqués de Gastañaga al Rey, 10 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.882.

El día 20 de diciembre de 1688 el Rey británico se retiró a descansar, como de costumbre, a sus habitaciones. Hacia medianoche, contaba Coloma al Secretario del Consejo de Estado, se levantó y acompañado solamente de un *Mylord* y un ayuda de cámara, saliendo por una escalera secreta a *la Tamissa* se subió a una barca de alquiler. Cruzaron el río y, ya en la otra orilla, se embarcaron en uno de los bajeles franceses que le estaban esperando... No se sabía a dónde se habían dirigido. Algunos hicieron correr el rumor de que estaba arrestado y preso por la armada holandesa.

A la noche siguiente se escaparon también el Nuncio de Su Santidad, el embajador de Saboya, el de Módena, el de Francia...

Cuando el pueblo se enteró de que el Rey había huido... *desentrenado corrió a su capilla que se llama San James, quemaron los bancos, hornamentos, imágenes y quanto en ella avía y de ella pasaron a las demás capillas catholicas donde hicieron el estrago que su ravia les persuadió...*

Un gentilhomme enviado por el Príncipe de Orange pasando por Londres vio todos estos desmanes de las turbas. Fue a hablar con la nobleza y las autoridades de la ciudad y volvió a La Haya, seguía contando Manuel Coloma, con el mensaje de que no había guerra contra el de Orange sino que la ciudad, los obispos y la nobleza le llamaban... Al mismo tiempo enviaban cartas a la Princesa María pidiéndole que viniera a Londres *a consolarlos con su presencia* (96).

* * *

(96) Carta de don Manuel Coloma a Crispín González Botello, 29 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.988.

Pero el Rey Jacobo todavía no había logrado salir de Inglaterra y cuando estaba a punto de embarcarse para Francia fue descubierto y devuelto a su palacio de Whitehall.

El 28 de diciembre de 1688, martes, entró en Londres el Príncipe de Orange. Según contaba Ronquillo al Rey de España, lo primero que hizo fue escribir un *billete* a su suegro rogándole que, *para la quietud del reino*, convendría que se marchase a Rochester y que él mandaría disponer tropas de infantería y caballería para escoltarle. Pero, poco antes, el Rey Jacobo había hecho llamar al embajador español y *dixome que convendría que viesse al Príncipe y procurasse hacer por él lo que pudiesse, sin otra palabra* (97).

Ronquillo tenía instrucciones de Madrid de que, en caso de desembarcar Guillermo de Orange, no fuera a hablar con él *por no salir de la imparcialidad...* Ahora iría como representante del Rey inglés (98).

Jacobo logró escaparse de Rochester a Norfort. Aquí, según contaba Manuel Coloma, se descolgó, de noche, por una ventana y embarcándose *en una nave de pescadores y con solo un hijo suyo natural y dos remeros* llegó a Ambletense... Salieron a recibirle el Rey Cristianísimo en persona con el Delfín y el Duque de Orleáns. Le recibieron con gran agasajo... Se dirigieron en carrozas hasta Saint Germain en cuyo castillo quedó hospedado. El Rey de Francia mandó destinar gran cantidad de dinero para sus gastos...

De Francia escriben que el Rey Xpmo está muy satisfecho de tener allí a su grande amigo el Británico, que intenta hacer una cruzada, que assí su Reyno como todos los Príncipes

(97) Carta de Ronquillo al Rey, 28 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.882.

(98) Carta de Ronquillo al Rey, 4 de octubre 1688. *Ibid. Ibid.*

extrangeros y catholicos se empeñen en establecerle en su Dominio y si llega a conseguirlo, logrará la mayor política con la máscara de religión que algún monarca de la tierra haya ideado y vendrá por fineza a hacer una paz quedando con todas sus conquistas y obligando a todos con nuevos gastos que queden incapaces después (99).

Y aunque la Princesa María todavía no había podido partir de Holanda por causa de los vientos contrarios, seguía recibiendo muchas cartas de Londres. En ellas se le decía que *la estaban esperando y que, en llegando, la coronarían por Reyna hereditaria y al Príncipe o como Rey electo o como marido de la Reyna* (100).

El jueves, 30 de diciembre, 1688, Ronquillo, como enviado de Jacobo, fue recibido por el nuevo monarca, Guillermo de Orange, en el palacio de Whitehall...

fuy al quarto del Príncipe por unos pasadizos que cahen al aposento donde duerme, no havia criado ninguno y encontré al Príncipe a la puerta, que no lo conocí por haverse puesto cavellera y crehí era algún criado que me salía a recibir, hasta que después de haver entrado me habló...

En la visita estuvimos sin ningún cumplimiento ni ceremonia... Díxome que venía llamado desta gente a evitar una violencia a la religión (101).

(99) Carta de don Manuel Coloma a Crispín González Botello, 29 de diciembre 1688. AGS, legajo 3.988.

(100) Carta de don Manuel Coloma a Crispín González Botello, 9 de febrero 1688. AGS, legajo 3.988.

(101) Carta de Ronquillo al Rey, 3 de enero 1689. AGS, legajo 3.882.